

DOSIER DE PRENSA

UN BIEN RELATIVO

Teresa Cardona



Siruela **Policíaca**

La autora



TERESA CARDONA

(Madrid, 1973) es una autora muy reconocida en Francia, aunque no sea por su auténtico nombre. Allí, además de hacerse un hueco en el selecto universo *noir* (polar), ha recibido el aplauso unánime de crítica y público con *Un travail à finir* y *Terres brûlées*, dos novelas negras firmadas junto a Eric Damien bajo el pseudónimo de Eric Todenne.

Ahora publica *Un bien relativo*, su segundo trabajo en nuestro país tras el éxito cosechado con *Los dos lados* (2022), debut de su serie policíaca ambientada en San

Lorenzo de El Escorial con la que ya ocupa un destacado lugar entre los amantes del género. Si en dicho debut Cardona planteaba el dilema moral de que el bien justificase los medios, en función de la persona que lo abordara y del lado en que esta se encontrase, aquí da un giro e incita al lector a reflexionar sobre la rotundidad del bien... ¿Y si, en ocasiones, también este pudiera ser relativo?

Un bien relativo

«Los pueblos no son malos, solo lo son los individuos»

Un invierno, frío y oscuro, pero aparentemente tranquilo, se abre camino en San Lorenzo de El Escorial, el destino al que retorna la teniente Karen Blecker tras su paso por la Europol, en La Haya. El cuartel de la Guardia Civil de un pueblo tan apacible parece prometer días de calma, pero nada más alejado de la realidad. La inesperada llamada de unas paseantes activa la alerta: han encontrado un cuerpo sin vida en el camino que conduce al restaurante La Horizontal; algo especialmente reseñable por el hecho de tratarse de una religiosa que, además, no pertenece a ninguna de las congregaciones de la zona.

La monja, que no porta ninguna documentación, presenta una contusión craneal causada por un golpe con una roca de granito del camino. Todo indica que pudo haberse tropezado y caer, pero esa caída... ¿fue accidental o provocada? Aunque el hábito es de una hermana dominica, las primeras pesquisas conducen a la teniente Blecker y a su inseparable y eficiente brigada Cano hasta el convento de carmelitas de la localidad. El caso se complica cuando descubren que la difunta había recibido la repentina visita de una mujer desconocida con la que había salido a pasear. La pregunta que surge inevitable es: ¿quién querría matar a una monja?

Karen miró el suelo: arena prensada y pinaza. Las pisadas eran imposibles de reconocer. Se preguntó si lo que la hizo caer había sido un accidente, o a lo mejor un infarto. Había unas raíces en el suelo que sobresalían en el camino como las venas en las manos de las personas mayores, podría haberse tropezado con ellas y caído sobre la piedra. Era un peñasco de media altura rematado con una cresta que hizo a Karen pensar en los sílex prehistóricos. También la podían haber empujado, claro, se dijo.

A falta de explicaciones que terminen de convencerla sobre las verdaderas causas de la muerte, así como de datos fiables respecto a la anónima acompañante, Blecker decide comenzar a tirar del hilo recabando información de la religiosa: sor Lucía había dedicado prácticamente toda su vida a la creación y desarrollo de una moderna planta de Ginecología en la clínica privada Santa María de las Nieves. Pero ahondar en el pasado de la difunta puede abrir inesperados frentes en la, hasta el momento, enmarañada y oscura investigación.

El curso de las pesquisas llevará a los dos guardias civiles hasta varias mujeres que, vinculadas por diferentes motivos a la religiosa, aportarán testimonios sobre su vida, la de una persona autoritaria, de arraigadas ideas, entregada a una actividad silenciada y encubierta

que, treinta y cinco años atrás, aún bajo el influjo de una dictadura donde la posición social y el dinero podían comprar casi todo, atentaba contra los más estrictos principios morales... El impensado descubrimiento de una red ilegal de venta de bebés obligará a Blecker y a Cano a revisar sus propias convicciones, a cuestionarse si el impulso que, en estos casos, une a las personas de barrios y estratos sociales diferenciados es el de hacer el bien. O quizás según se mire, hasta eso se convierte en algo relativo.

— Una monja convaleciente sale a pasear con una mujer, española, sin acento marcado y de cultura tradicional. No vuelve al convento y poco tiempo después es encontrada muerta en un paseo. Partimos de la base, a falta de otras pistas, de que su acompañante tiene algo que ver, bien sea como testigo o como participante. Si es homicidio, puede que no fuera premeditado: el camino a esa hora, si aceptamos el cálculo de la hermana tornera, tiene paseantes. No muchos —dijo Karen—, pero no es un sitio al que yo iría a matar discretamente.

Personajes principales

KAREN BLECKER asume la investigación de un caso en el que aplica, desde el primer momento, sus estrictas ideas sobre el orden y la justicia. Concienzuda, resuelta y previsora, sus métodos son muestra del duro trabajo desarrollado en la Europol. Atractiva y elegante, la teniente de la Guardia Civil tiene un carácter más bien reservado y un poco seco, herencia quizá de sus ancestros alemanes. Entrada en los cuarenta, está separada y vive una relación intermitente que le produce cierta inseguridad. Perseverante y educada, antepone su trabajo a todo aquello que pueda entorpecerlo.

JOSÉ LUIS CANO tiene unos treinta y cinco años, es delgado, pálido de piel, moreno y de nariz prominente. Tras una primera impresión, puede parecer impulsivo y vehemente, pero el brigada del cuartel de San Lorenzo y compañero fijo de Karen es un hombre receptivo, campechano y muy diligente. No se separa nunca de su cuaderno, donde anota todas las declaraciones y datos de interés para el caso. Vive una relación homosexual que lleva discretamente. Es el hombre de confianza de la teniente, con quien comenta y debate cualquier tema, por muy peliagudo que pueda llegar a ser.

RICARDO SUÁREZ es guardia del cuartel y principal apoyo del tándem Blecker/Cano. Lleva algunos años en el pueblo, lo que le permite familiaridades con los habitantes que otros no tendrían, aunque realmente pocos aguantan sus incansables arengas. Carne prieta de gimnasio, es un hombre joven, bien parecido, educado y amable y, además, extremadamente eficiente en su trabajo a la hora de buscar datos y credenciales que arrojen luz sobre el caso.

¿Qué razón podía haber para matar a una monja de esa edad? Para irse paseando con ella, preguntar por ella abiertamente en el convento (con el evidente riesgo de que alguien la viese hacerlo) y matarla después. Se preguntó qué podía haber pasado entre ellas, qué podía unir a las dos mujeres. ¿A lo mejor eran familia? ¿Una antigua amiga? ¿Otra monja? Karen sintió que todas las interrogantes se perdían en el mismo túnel. ¿Quién podía salir ganando con la muerte de sor Lucía?

SOR LUCÍA es la religiosa que aparece muerta en San Lorenzo de El Escorial. La monja, convaleciente aún de una neumonía, pasaba algunos días en el convento carmelita del pueblo para terminar de recuperarse. Durante años trabajó como jefa de la planta de Ginecología de una conocida clínica privada madrileña. Apreciada y querida por las hermanas de su congregación, su energía, capacidad organizativa, educación y continua entrega, desde muy joven, fueron claves en el avance del centro. Desde allí y con la ayuda del **DOCTOR DEL VALLE**, se dedicaría a la venta ilegal de bebés. Su decisión y buenas

maneras para con las mujeres carentes de recursos y de clase social más baja resultaban decisivas en cada operación.

INMACULADA SÁNCHEZ no pasa aquel primer año de la década de los ochenta por el mejor momento de su vida... Es limpiadora por horas en varias casas pudientes, tiene cinco hijos y está casada con un borracho que la maltrata y golpea por cualquier motivo. Golpes que, a veces y a falta de razones, también se dirigen hacia su hijo **Juan**, de once años. Gracias a **Conchita**, la más espabilada de sus hijas, que con solo quince años la sustituye cuando ella no da abasto o una paliza la deja imposibilitada, puede seguir sacando adelante a la familia. La difícil situación le impide afrontar con ilusión un nuevo embarazo... Entonces conoce a Sor Lucía.

MAITE DE BEAMONTE (la señora de Beamonte) tiene arraigados valores cristianos, vive en el barrio de Salamanca y está casada con un adinerado banquero. Para ella casi todo puede comprarse con dinero, hasta incluso el niño que su hija **Mariola** (consentida, caprichosa y en una edad complicada para procrear) no puede llegar a tener de manera natural. Ya han visitado especialistas hasta en Suiza, pero no hay manera... Cuando su marido le habla de sor Lucía, no duda en contactar con ella. Solo tiene que seguir sus indicaciones y, tras la simulación de un embarazo por parte de su hija, pagar un millón de pesetas. A principios de los ochenta, una cifra bastante considerable.

Maite dudaba qué hacer con el mes que quedaba de verano. Siempre iban a San Sebastián y quedaría raro si no lo hacían, se decía. Tendría que enclaustrar a Mariola, decir que se encontraba mal y salir solo en días de lluvia o muy pronto por la mañana. Pero, se preguntaba, ¿cómo evitar las visitas? ¿Cómo evitar la mano de la amiga que pregunta, «puedo ver si se mueve?». Si decían que necesitaba reposo absoluto, la vendrían a ver y, si podía salir, el riesgo era inimaginable.

Investigaciones ejemplares

«No debía preguntarse quién podía querer asesinar a una monja, sino qué podía haber hecho para que quisieran asesinarla».

El caso que afronta la teniente Karen Blecker plantea dilemas que no solo la hacen dudar a ella misma, también al lector que, ante ciertas evidencias, se ve obligado a pensar, a mirirlas desde la perspectiva que marcan tanto el momento histórico como las circunstancias, y a intentar discernir, entre la excesiva injusticia moral, aquello que, quizá, pueda estar bien. Teresa Cardona ha vuelto a hacerlo: tejer una trama narrativa tan negra en su desarrollo como brillante en su debate crítico. Navegando entre dos tramos temporales, 2015 y 1980 –no muy alejados, pero sí lo suficiente–, la novela indaga en la relatividad del bien, y lo hace desgranando dos historias tan separadas en tiempo y mentalidad, como íntimamente ligadas por las contingencias que las unen.

Cardona se alimenta (y bien) de los clásicos del género negro para ir dibujando la carrera investigadora de una guardia civil fuera de lo común. Justa y perseverante en su trabajo, Blecker podría haber cerrado el caso con cierta rapidez, calificando la muerte como accidental y poniendo fin a cualquier indagación, pero ella siempre da un paso más... No puede quedarse impasible ante lo inexplicado. La visita de la extraña puede traer consigo extrañas y ocultas motivaciones. Y solo escrutando la vida de la monja puede llegar a dar con ella. Sin embargo, la investigación parece no conducir a ningún lado. En estas circunstancias, solo la tenacidad y el ingenio permiten abrir nuevas puertas.

El paternalismo, pensó Karen, se extendía en España también. Cada vez que veía un cartel de aviso, sus dos yos luchaban dentro de ella. El yo del guardia civil que quería evitar accidentes y el suyo propio, que le decía que quitarle a la gente la responsabilidad de mirar dónde ponía los pies era mermar su capacidad de decisión. [...] Si no se le dejaba una mínima responsabilidad al ciudadano, llegaría un momento en el que se sentiría incapaz de hacer el más mínimo esfuerzo sin el cartelito estatal.

El descubrimiento del negocio ilegal que llevaba a cabo sor Lucía desde la clínica se presenta como todo un reto para los protagonistas, que se verán enfrentados a la hora de valorar la realidad de un hecho delictivo y la profunda conciencia con que podría haberse realizado. Los capítulos que cuentan lo acontecido en 2015 y lo que ocurrió aquel lejano 1980 se van alternando con auténtica precisión narrativa. El lector podrá conocer a un tiempo y en profundidad tanto la actual investigación por posible asesinato como la pasada vida de la religiosa, en concreto, uno de los casos de venta de bebés que acometió. Conforme avanza la novela, los personajes van esclareciendo su perfil y los cabos empie-

zan a atarse, hasta que todo confluye y ambas líneas argumentales se cierran, no sin antes haber vuelto a provocar la duda y la más que posible incertidumbre.

Beckler y Cano forman un magnífico equipo en el que los silencios y reservas más personales contrastan con la avidez de sus propios argumentos respecto al delito y la profunda significación que este conlleva. Una vez más, Cardona demuestra su capacidad para construir personajes que, si bien enmarcados en el círculo delictivo que los rodea, no pueden evitar traslucir su naturaleza más íntima. Los diálogos, tan ágiles como contundentes, acompañan en todo momento el potente y resuelto pulso narrativo de una autora que en *Un bien relativo* ya lo establece como marca de la casa.

— Sigue la teoría de que una buena acción justifica la mala —suspiró Karen—. Y en su caso ni siquiera eso: considera que el quitarle el bebé a una de esas mujeres estaba justificado por el bien del niño. Ya le ha oído la comparación. Si le quitamos a los padres drogadictos un bebé, nos puede parecer adecuado, se considera por el bien del niño. ¿Pero y si los padres lo alimentan mal? ¿Y si no se ocupan de los deberes o no les enseñan idiomas? ¿Dónde está y quién traza la línea?

Cardona emprende una atinada exploración de la sociedad, de la mente humana, de su evolución y de esa zona gris que se encuentra a caballo entre lo que está bien y lo que está mal, entre la sincera intención de ayudar y la oculta voluntad que la impulsa... Y es en ese balance de grises, en el que la culpa no parece tener cabida, donde los investigadores tienen que moverse para arrojar luz al caso. La azarosa incertidumbre y la tensión dramática se van enlazando, capítulo a capítulo, para conducir al lector hasta un magnífico final.

Han dicho de su trabajo

«Teresa Cardona permite pensar por sí mismos a sus protagonistas, dudar, hacerse preguntas. Y construye sus historias con pulcritud en el estilo y en la trama».

LORENZO SILVA

«*Los dos lados* es una novela policiaca empapada de filosofía, profunda y absorbente. Demos la bienvenida a Teresa Cardona, una nueva voz que hará disfrutar tremendamente a sus lectores».

MARTÍN CASARIEGO

«Teresa Cardona es la gran revelación en el campo de la novela negra española».

El Confidencial, PAULA CORROTO

«Este libro ha sido todo un descubrimiento».

La Brújula, Onda Cero

«Una potente ficción criminal entreverada por una profunda reflexión ética».

Diario Vasco, IÑIGO URRUTIA

«Novela estupenda, rotunda y absorbente: *Los dos lados* es una de las grandes sorpresas del género en estos meses».

Diario de Cádiz, PEDRO M. ESPINOSA

Sobre los trabajos de Teresa Cardona, formando equipo literario con Eric Damien, bajo el seudónimo de Eric Todenne: *Un travail à finir* y *Terres brûlées*:

«Un tándem efectivo, personajes pulcramente elaborados y endiabladamente humanos».

L'Express

«Un muy buen *thriller* del dúo integrado en Eric Todenne: bien documentado, sólidamente construido, con un suspense eficaz y una atmósfera teñida de fantasía, humor y poesía... Un buen *cru* que hay que descorchar cuanto antes».

Onlalu.com

«Alternando la investigación en el presente y los *flashbacks* al pasado durante las dos guerras mundiales, la novela ilumina con lirismo y pedagogía una historia del Mosela donde las fronteras son una cuestión de catastro y de sangre».

Lire

«Cuando una novela policiaca se une a la Historia con mayúsculas, puede resultar un libro magistral, como el de Eric Todenne. En el transcurso de una trama hábilmente construida, el lector descubre una región marcada por una historia de la que no es responsable y que, aquí, revela sus aspectos más despreciables».

L'Avenir

Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20